



El Padre Franco Magrini, quien fuese Rector de nuestro Instituto durante largos años, ya se nos anticipó a la Casa del Padre. Desde allí nos acompaña , junto a la Iglesia que ya ha llegado al Reino , en nuestro caminar por la historia .  
Recemos por

él  
y  
pidamos  
que  
San Leonardo  
Murialdo  
interceda  
ante el  
Señor  
por  
toda  
nuestra  
comunidad  
murialdina  
.

### **EL PADRE FRANCO EN EL RELATO DE UN PERIODISTA MENDOCINO**

#### **OSCAR TAPIA - EL SOL ON LINE**

La noticia sacudió esta mañana a cientos de ex alumnos del Instituto Leonardo Murialdo, de vecinos de Villa Nueva y de tantos que fueron objeto de su escucha paciente: falleció el padre Franco Magrini.

Durante años de las décadas de los 70 y los 80 fue rector de Murialdo. Así como conducía la institución, con una rara mezcla de fidelidad al mandato y entusiasmo ilimitado, también conducía su vida como sacerdote: era durísimo consigo mismo y siempre mostró sin confusiones que era un hombre y un sacerdote sin dobleces.

Hombre sencillo, austero, había que insistirle para que se comprara zapatos nuevos tan económicos como fue su vida entera. Llegó a Villa Nueva en los años 70. Al principio, como amante del buen fútbol, se puso el pantalón de gimnasia y salió a jugar con sus “chicos”. Pero

su enorme temperamento no le impidió enojarse en serio cuando algún pícaro le pegó en los tobillos y el “no juego más” fue para siempre.

Se levantaba muy temprano, antes de las 6 de la mañana, y frecuentemente se lo veía barriendo el inmenso patio del colegio Murialdo con una enorme rama de palmera o limpiando los baños.

(...)

El padre Franco también se hizo conocido por sus sermones: llenos de caridad y enseñanzas que servían para meditar durante toda la semana. Lector cotidiano, siempre estaba al día con las noticias y cuando analizaba la realidad nunca dejaba de lado a su querida América Latina y el rol que debía cumplir la congregación a la que dio su vida, los Josefinos de San Leonardo Murialdo, repartidos entre Argentina, Chile y Brasil. Por ejemplo, cuando en los 70 hubo peligro de guerra con nuestros hermanos de Chile, algunas de las conversaciones de la mediación que ofreció la iglesia se realizaron en el Instituto de Villa Nueva, que estaba bajo su dirección.

Trabajó incansablemente en Chile, en Villa Nueva, en Buenos Aires y en Salta, en condiciones de absoluta pobreza. Vivió sus últimos años en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, de Ciudad, y allí murió.

Franco Magrini falleció a las 22 del martes 24 de julio y recibió sepultura este jueves en el parque de Descanso de Guaymallén. Muchísimos lo van a recordar para siempre.